



## El general en su laberinto

Andrés Salom

A medida que nos adentramos en la lectura de la última obra de García Márquez (1), va calando en nosotros la impresión de que, más que de una novela histórica, se trata de Historia pura y simple, con mayúscula, protagonizada por personajes con proyección humana. No en vano García Márquez, para indagar la realidad del momento histórico de la América del Sur en el marco temporal de su novela, así como las costumbres y debilidades de su protagonista —«El Libertador» Simón Bolívar—, se estuvo documentando durante más de dos años. No sólo a base de consultar cerca de un millar de cartas personales y documentos escritos —o dictados— por Bolívar, numerosos textos de historias referidos a la época en cuestión y los treinta y cuatro tomos de la memoria del general O'Leary; sino que incluso descendió a hacerse informar de mínimos detalles; como pueden ser, entre otros, el número de calzado que gastaba su protagonista o las fases de la luna durante los primeros treinta años del pasado siglo.

Y a partir de esa documentación tiránica, y sin renunciar a los desaforados fueros de la novela, dice, se impuso la ingente tarea de desmitificar al personaje más popular de la Historia de las Américas, hasta dejarlo así reducido a antihéroe, con todas sus debilidades y miserias; pero

también con toda su grandeza, por más que esta última se nos muestre casi siempre de forma implícita. Y todo ello sin que el narrador tenga acceso a ninguna forma de conciencia de los personajes.

El lenguaje, como de costumbre —a partir de «Cien años de soledad», e incluso desde antes—, es intenso (*Entre hombres solos, Bolívar, era capaz de despotricar como el más desbraguetado de los cuatrerros*) y el estilo ágil, hasta el extremo de llegar a resolver el pasaje más álgido y emotivo de la novela en cuatro líneas escasas. *Manuela Sáez esperó el paso de la comitiva, sola y a caballo, y le hizo al general desde lejos un último adiós con la mano. El le correspondió de igual forma, y prosiguió la marcha. Nunca más se vieron.*

Es cierto que ya desde antes de afrontar la lectura de una nueva novela de García Márquez, sabemos que no nos va a deparar ninguna sorpresa en cuanto a técnica narrativa, contenido ideológico, reacciones de los personajes, etcétera. Pero sabemos también que nos aguarda una especie de sobresalto emotivo en cada uno de sus párrafos, ya que nos consta que su escuela es la de siempre: la de Cervantes, Baroja, Galdós..., sin experimentalismos ni enfadosas des-puntuaciones. Su maestría consiste en saber crear un clima, una atmósfera en la que nos sentimos inmersos desde el primer momento.

El tiempo real de la novela es

de ocho meses escasos, desde el 27 de abril al 17 de diciembre de 1830 con numerosas anacronías en ambos sentidos que permiten abarcar toda la vida de Bolívar, 47 años, e incluso más allá, al dárse nos noticias de lo que fue de las vidas de los componentes del séquito de lisiados que acompañan al general después de la muerte de éste.

Se trata de un viaje hacia la nada Río Magdalena abajo, como repite reiteradamente el narrador, a lo largo del cual y a base de numerosas frases enigmáticas puestas en boca del desterrado y repetidas turbulencias de los elementos —tempestades, inundaciones, etcétera—, el relato empieza a hacérsenos aburrido. Pero, recordando las teorías de Umberto Eco, uno se pregunta: ¿Pretende con ello el autor de «El Otoño del Patriarca» hacernos experimentar el tedio de los que acompañan al «Libertador» sin saber a donde van y sin saber siquiera si se van a algún sitio?... De ser así, habrá que reconocer que lo ha conseguido con todas sus consecuencias.

Es posible que esta vez se acuse al escritor colombiano de cierta gratuidad por las facultades de futurólogo que atribuye a su personaje ya que sus predicciones resultan hoy día demasiado evidentes. *Aborrezco a las deudas más que a los españoles (...), porque seguiremos pagando réditos por los siglos de los siglos (...). La deuda terminará derrotándonos. O: Los EE.UU.*

1 «El General en su Laberinto» Mondadori, 1989.